

LOPE DE VEGA: POESÍAS ESCOGIDAS

Colección: BIBLIOTECA DE ESTUDIOS LITERARIOS HISPÁNICOS

Directora

CRISTINA CASTILLO MARTÍNEZ

Profesora Titular de Literatura Española. Universidad de Jaén

Comité Científico

ANNA BOGNOLO

Università degli Studi di Verona. Italia

ESTHER BORREGO GUTIÉRREZ

Universidad Complutense de Madrid

MARIANO DE LA CAMPA GUTIÉRREZ

Universidad Autónoma de Madrid

SAGRARIO LÓPEZ POZA

Universidade da Coruña

JOSÉ VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA

Universidad de Huelva

PAOLO PINTACUDA

Università di Pavia. Italia

<https://editorial.ujaen.es/category/biblioteca-de-estudios-literarios-hispanicos/>

LOPE DE VEGA: POESÍAS ESCOGIDAS

Antonio Sánchez Jiménez



Sánchez Jiménez, Antonio

Lope de Vega : Poesías escogidas / Antonio Sánchez Jiménez . –
Jaén : Universidad de Jaén, UJA editorial, 2023. – (Biblioteca de
Estudios Literarios Hispánicos ; 2)

480 p.; 15 x 24 cm

ISBN 978-84-9159-550-2

I. Jaén. Universidad de Jaén. UJA editorial, ed. II.Título

821.134.2-1»16»

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

Ouvrage publié avec le soutien de la Faculté des lettres et sciences humaines de
l'Université de Neuchâtel

COLECCIÓN: Biblioteca de estudios literarios hispánicos, 2
Directora: Cristina Castillo Martínez

© Antonio Sánchez Jiménez
© Universidad de Jaén
Primera edición, octubre 2023
ISBN: 978-84-9159-550-2
ISBNe: 978-84-9159-551-9
Depósito Legal: J-578-2023

EDITA

Universidad de Jaén. UJA Editorial
Vicerrectorado de Cultura
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

A Minerva

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. 13

OBRAS CITADAS. 115

ROMANCES DE JUVENTUD

[1] Ensíllenme el potro rucio 157

[2] Sale la estrella de Venus 160

[3] Mira, Zaide, que te digo 164

[4] Di, Zaida, ¿de qué me avisas? 167

[5] Sentado en la seca hierba 170

[6] El tronco, de ovas vestido 172

[7] Amada pastora mía 174

[8] De pechos sobre una torre 176

[9] Hortelano era Belardo 178

[10] Riyéndose va un arroyo 182

[11] Los que algún tiempo tuvistes 184

ARCADIA. PROSAS Y VERSOS (1598)

[12] De estas montañas la soberbia frente 191

[13] Por la florida orilla 194

[14] Cuando sale el alba hermosa 198

[15] En una playa amena 207

[16] ¡Oh, libertad preciosa! 209

[17] Nace un terrible animal 213

[18] ¡Oh, frescas fuentes, que entre verdes céspedes! 216

[19] Hace la mar de Italia un corto abrigo 221

[20] Silvio a una blanca corderilla suya 222

[21] ¿Cuál es la cosa más fea? 223

[22] Ásperos montes de Arcadia 224

[23] Oíd, groseros pastores 231

RIMAS (1604)

[24] Cleopatra a Antonio en oloroso vino	235
[25] Bien fue de acero y bronce aquel primero	236
[26] Árdese Troya y sube el humo oscuro	237
[27] Famosa armada de estandartes llena	238
[28] Entre aquestas colunas derribadas	239
[29] Ir y quedarse y, con quedar, partirse	240
[30] Yo vi sobre dos piedras plateadas	241
[31] Pasé la mar cuando creyó mi engaño	242
[32] Pasando el mar el engañoso toro	243
[33] Cuelga sangriento de la cama al suelo	244
[34] Desmayarse, atreverse, estar furioso	246
[35] Hermosa Babilonia en que he nacido	247
[36] Daba sustento a un pajarillo un día	248
[37] Suelta mi manso, mayoral extraño	249
[38] Querido manso mío, que venistes	250

EL PEREGRINO EN SU PATRIA (1604)

[39] Vivas memorias, máquinas difuntas	251
[40] Serrana hermosa, que de nieve helada	252
[41] Hermosas alamedas	261

PASTORES DE BELÉN, PROSAS Y VERSOS DIVINOS (1612)

[42] Hoy se cumplen años	263
[43] Pensando estaba María	266
[44] Las pajas del pesebre	269
[45] La niña a quien dijo el ángel	271
[46] Juntáronse los gitanos	273

RIMAS SACRAS (1614)

[47] Cuando me paro a contemplar mi estado	279
[48] Pastor, que con tus silbos amorosos	280
[49] ¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?	281
[50] La lengua del amor, a quien no sabe	282
[51] Yo me muero de amor, que no sabía	283
[52] Poned la limpia mesa a Cristo y coma	284
[53] Jaque de aquí con este santo Roque	285
[54] Tanto de las fiestas gusta	286
[55] ¿Quién es aquel caballero?	288

[56] Ángeles que estáis de guarda	292
[57] Este de mis entrañas dulce fruto	296
<i>LA FILOMENA (1621)</i>	
[58] Agora creo, y en razón lo fundo	305
<i>LA CIRCE (1624)</i>	
[59] Quien dice que es amor cuerpo visible	317
[60] Canta Amarilis y su voz levanta	318
[61] La calidad elemental resiste	319
<i>TRIUNFOS DIVINOS (1625)</i>	
[62] Cuando en mis manos, rey eterno, os miro	321
[63] Herida vais del serafín, Teresa	322
[64] Cuando te vi con tanto atrevimiento	323
<i>LAUREL DE APOLO (1630)</i>	
[65] Boscán, tarde llegamos. ¿Hay posada?	325
[66] Anticipó la púrpura olorosa	327
<i>A CLAUDIO (1631)</i>	
[67] Claudio, si quieres divertir un poco	329
<i>LA DOROTEA (1632)</i>	
[68] A mis soledades voy	355
[69] Unas doradas chinelas	360
[70] ¡Ay, soledades tristes!	364
[71] Pobre barquilla mía	375
<i>HUERTO DESHECHO (1633)</i>	
[72] Haro de la alta esfera	381
<i>RIMAS HUMANAS Y DIVINAS DEL LICENCIADO TOMÉ DE BURGUILLOS (1634)</i>	
[73] Caen de un monte a un valle, entre pizarras	393
[74] Quien supiere, señores, de un pasante	394
[75] Señora mía, vos habéis querido	395
[76] Juana, mi amor me tiene en tal estado	396
[77] Señora, aunque soy pobre, no venía	397

[78] Lazos de plata y de esmeralda rizos	398
[79] Soberbias torres, altos edificios	399
[80] Peniso, amigo, codiciar mi muerte	400
[81] Si habéis visto al sofí sin caperuza	401
[82] La rueda de los orbes circunstantes	403
[83] Conjúrote, demonio culterano	404
[84] ¿Adónde llevas, infernal cochero?	405
[85] Libio, yo siempre fui vuestro devoto	406

LA VEGA DEL PARNASO (1637)

[86] Fabricada la inmensa arquitectura (El siglo de oro)	407
--	-----

OBRA DRAMÁTICA

[87] Blancas coge Lucinda	419
[88] ¿Quién es amor? Infierno de la vida	420
[89] Ribericas hermosas	421
[90] Trébole, ¡ay, Jesús, cómo güele!	422
[91] Naranjitas me tira la niña	423
[92] Mañanicas floridas	424
[93] A caza va el caballero	425
[94] Un soneto me manda hacer Violante	427
[95] Velador que el castillo velas	428
[96] Amor, cansado de ver	429
[97] Querer por ver querer envidia fuera	433
[98] ¿Qué me quieres, amor? ¿Ya no tenía?	434
[99] Cuando ríen las fuentes	435
[100] Amor, enfermedad de los sentidos	436
[101] Íbase la niña	437
[102] Vienen de Sanlúcar	439

NOTAS COMPLEMENTARIAS	441
---------------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

I. VIDA Y VERSO

Lope de Vega (1562-1635) es uno de los más importantes escritores en lengua castellana y uno de los más potentes poetas de nuestras letras. Lope nació en Madrid¹, en una familia típica de las clases medias de artesanos cualificados que habían acudido a la flamante corte tras su asentamiento en la villa, en 1561. Su padre, Felices de Vega, era bordador y poeta, y le dio a su hijo una esmerada educación que le llevó a estudiar con los jesuitas en lo que más tarde sería el Colegio Imperial, donde el joven genio se codearía con numerosos nobles. Luego prosiguió su formación en la Academia Real Matemática, donde aprendería matemáticas y astronomía, y donde conocería el atractivo de filósofos como Raimundo Lulio. También aprendió esgrima y otras habilidades propias de caballero, y parece que siguió algunos cursos en la Universidad de Alcalá, pero no llegó a obtener ningún título universitario, distraído por líos de faldas. Sus habilidades poéticas le llevaron a destacar en la generación que renovó el romancero, junto a escritores como Luis de Góngora, su acerbo rival, o Pedro Liñán de Riaza. Estos romances se cantaban y utilizaban una forma tradicional (las tiradas de octosílabos con rima asonante en los pares) para introducir una nueva sensibilidad, teñida de innovaciones del Quinientos: alusiones mitológicas, actitudes galantes y cortesanías a veces teñidas de petrarquismo, invitaciones a la lectura biográfica. En este último aspecto, el «confesarse a voces» que criticaban algunos contemporáneos, destacó especialmente el joven Lope, quien pregonaba en sus romances su pública vida privada, disfrazando sus amoríos bajo ropajes moriscos o pastoriles. Estos comienzos serían fundamentales para el Fénix, no solo

¹ Para la biografía de Lope, véase Sánchez Jiménez (2018b).

porque dieron gran difusión a sus poemas, sino porque inaugurarían una tendencia que mantendría a lo largo de toda su carrera: presentar su poesía como una confesión sincera y un trasunto de su vida, derramada en sus versos.

Los años 80, con los escándalos consiguientes, verían el destierro de Lope. Se enredó con una mujer casada, Elena Osorio, hija de Jerónimo Velázquez, empresario teatral o, en el lenguaje de la época, autor de comedias. Esta relación nos sirve para mostrar que el Fénix no solamente se dedicaba a los romances, sino también a otra de las grandes novedades de la España áurea: el teatro comercial. Durante los años 80, los corrales de comedias se consolidaron en Madrid, y con ellos el modelo de un espectáculo que no dependía del mecenazgo de la nobleza, el trono o la Iglesia, sino de ese mecenas multitudinario y anónimo que es el cliente. En 1609, Lope describiría las consecuencias de esta novedad en *el Arte nuevo de hacer comedias*, donde, entre ironías, palinodia y cierta fanfarronería, exponía que en los tiempos que le había tocado el perverso principio de los corrales y de ese arte nuevo era que el cliente siempre tenía la razón:

y escribo por el arte que inventaron
los que el vulgar aplauso pretendieron,
porque, como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio para darle gusto. (vv. 45-48)

Este arte haría a Lope inmensamente famoso y rico, y sería su principal *modus vivendi* a lo largo de toda su carrera, por más que en diversas ocasiones jugara a alejarse de los corrales y del frenético ritmo de producción que le imponían (y que su genio sostenía). En esas ocasiones, el Fénix buscaba alternativas más prestigiosas para ganarse la vida, en particular el mecenazgo nobiliario, el apoyo de la corte o prebendas eclesiásticas. En uno u otro grado, obtuvo los tres, pero jamás llegó a abandonar la literatura que le había llevado al trono de la «monarquía cómica» (Cervantes Saavedra, *Comedias y tragedias*, pág. 12): el teatro. Este hizo que los autores de comedias le cortejaran en los años 80 (una comedia lopesca era sinónimo de éxito garantizado), y que el joven poeta, a su vez, cortejara a la encantadora Elena Osorio. Tras diversos y escandalosos altibajos, los amantes rompieron, un

rico galán obtuvo los favores de la dama y Lope estalló en una crisis de celos, uno de los defectos que ostentaría a lo largo de toda su vida. El Fénix escribió y difundió obscenas sátiras contra Elena y su familia y estos le denunciaron, con lo que la justicia le aprehendió el 29 de diciembre de 1587 (Tomillo y Pérez Pastor, 1901: 12; 143). Lope fue encarcelado y sometido al célebre proceso por libelos, que conservamos. Mientras, seguía difundiendo libelos desde la cárcel y la condena fue dura: ocho años de destierro, dos de la corte y otros seis del reino de Castilla (Tomillo y Pérez Pastor, 1901: 70, 73, 79).

Lope partió al destierro, no sin antes escaparse con otra dama, Isabel de Urbina, con la que se casó. Isabel quedó en Valencia, ciudad de cuya atractiva vida teatral disfrutaría un Lope que seguía enviando comedias a los empresarios madrileños, que le pagaban buen dinero por ello. Y este no fue el límite de su azarosa vida, pues en 1588 se alistó en la Armada que partía a la conquista de Inglaterra (Parker, 2022): el Fénix se desplazó para ello a Lisboa, se embarcó en el galeón San Juan y, si estuvo a bordo durante todo el trayecto, peleó en lo más duro de aquella durísima jornada, de la que regresaría tras recorrer el Canal de la Mancha y rodear las Islas Británicas por el norte. El episodio dejó varias huellas en su obra literaria, entre las que destacan *La hermosa de Angélica* (1602), que afirma haber comenzado a escribir a bordo del galeón, y el bello romance «De pechos sobre una torre», que incluimos en nuestra antología.

Tras regresar de la expedición y de Valencia, Lope cumplió el resto de su destierro en Alba de Tormes, donde estuvo al servicio de otro ilustre desterrado: el duque de Alba, don Antonio Álvarez y Toledo. Allí completó su formación cortesana, siguió escribiendo sus romances y comenzó la *Arcadia* (1598), su primer libro impreso: una novela pastoril en que aprovechaba la tradición de ilusión biográfica de las églogas para contar los amores de sus mecenas y, al tiempo, contarse. En Alba morirían su mujer y su hija Antonia, y de allí volvería a Madrid en 1595. Tras nuevos amoríos y un proceso por amancebamiento, Lope entraría al servicio del marqués de Sarria e iría completando sus siguientes proyectos: *La Dragontea* (1598), sobre la derrota y muerte de Francis Drake,

el *Isidro* (1599), una hagiografía sobre el futuro patrono de Madrid, *La hermosura de Angélica* (1602), una epopeya ariostesca que imprimió con doscientos sonetos (la futura primera parte de las *Rimas*) y *La Dragontea*, que había sido prohibida (Sánchez Jiménez, 2008b). En el ínterin, había muerto Felipe II y el luto había provocado el cierre de los corrales y, con ello, de los ingresos del joven poeta, que se había casado con la hija de un rico comerciante: Juana de Guardo. Con la reapertura de los corrales, en 1599, el Fénix entraba en su etapa de madurez, la que domina el reinado de Felipe III. De hecho, Lope estuvo muy cercano al círculo del duque de Lerma y durante un tiempo trató de conseguir un puesto fijo en la corte (el de cronista real), pero pronto se dio cuenta de que esas aspiraciones no estaban fundadas y volvió a dedicarse plenamente a las tablas... y a las actrices, iniciando un romance con una de ellas: Micaela de Luján.

Siguiéndola llegó a Sevilla en 1604, y allí, y ese mismo año, dio a la imprenta su siguiente libro, *El peregrino en su patria*, una novela bizantina con la consabida mezcla de vida y literatura (Lope se vería retratado en el protagonista, llamado Pánfilo de Luján, en honor a su amada, y la obra incluye la epístola «Serrana hermosa, que de nieve helada», dedicada a Micaela, que incluimos abajo). En Sevilla comenzaría también su obra más ambiciosa, la epopeya *Jerusalén conquistada* (1609), que finalmente publicaría en Madrid y que levantó una tormenta de críticas, pues los rivales del Fénix no soportaban que un plebeyo que se había dado a conocer con romances y que se ganaba la vida con sus comedias tratara de dar el salto a los géneros más prestigiosos. No lo era tanto la poesía amorosa, que Lope compiló en sus *Rimas* (1604), un singular cancionero que incluía los doscientos sonetos de 1602 —que el público leería como una biografía amorosa sobre su relación con Micaela— y una «Segunda parte» en diversos metros, con silvas, églogas, epístolas y epitafios mediante los que recorría todo el repertorio lírico del momento y se consolidaba no solo como el más famoso poeta vivo, sino como el que más y mejor usaba la imprenta para difundir sus obras.

Mientras salía su gran órdago, la *Jerusalén*, Lope se había instalado en Toledo primero (en 1604), luego, en Madrid (1607),

y había entrado al servicio del duque de Sessa como secretario (1606). Este aristócrata sería uno de los mecenas más importantes que tuvo el Fénix, quien le servía de confidente y le escribía cartas de amor y versos para sus damas. Gracias a don Luis (tal era el nombre de pila de Sessa), conservamos numerosos manuscritos lopescos, así como gran parte de su epistolario, que nos proporciona información privilegiada sobre la vida privada y carácter del poeta.

Su vida y su obra darían un vuelco en la segunda década del siglo: tras una serie de muertes en la familia (su hijo Carlos Fénix, su mujer, Juana), Lope se ordena sacerdote en 1614. El mismo año da a la imprenta una palinodia de sus *Rimas*, las *Rimas sacras*, de nuevo formadas por sonetos y diversos metros, y de nuevo una invitación a la lectura biográfica. Antes había dado a la imprenta otra palinodia, esta vez de la *Arcadia*: a los pastores profanos de 1598 respondían, en 1612, los *Pastores de Belén*, que amén de novela pastoril a lo divino son una maravillosa antología poética con romances, villancicos y otros metros, algunos de los cuales hemos recogido en nuestra antología. Este idilio con la imprenta se extendió, además, al teatro impreso. El ingreso fundamental de Lope seguía siendo lo que escribía para las tablas, más que sus libros, pero enseguida descubrió que el teatro leído (es decir, las comedias impresas) también tenía su mercado y que, sobre todo, afectaba a su reputación, pues los libros circulaban sin su autorización. El Fénix trató de entablar una batalla legal para detener este proceso o, al menos, para controlarlo, y acabó dedicándose a recuperar manuscritos de comedias para imprimirlas él mismo en las llamadas *Partes* de comedias, compilaciones de doce obras por volumen. En vida de Lope salieron veinte, hasta la prohibición de imprimir novelas y comedias de 1625.

La vida privada del Fénix seguía también ligada a las tablas, y en 1614, el año de su ordenación, comenzó una relación con otra actriz: Lucía de Salcedo, la Loca. Sin embargo, su gran preocupación de esos años no fue tanto amorosa como literaria: el ascenso de la poesía culta. Góngora, de la misma generación que Lope, había estado saludando con sátiras las apariciones de los libros del madrileño y cuando en 1613 el cordobés difundió en la corte

sus poemas más ambiciosos, las *Soledades* y la *Fábula de Polifemo y Galatea*, el Fénix no tardó en responder, tachando la nueva moda poética de ridícula, pedantesca y oscura². De ese modo, Lope acabó enredado en una polémica (la de la nueva poesía) que duraría años y que, en cierto sentido, acabaría perdiendo, pues las innovaciones gongorinas se extendieron entre el público cortesano. Además, el Fénix seguía siendo blanco de otros ataques: la primera parte de *Don Quijote* (1605) fustigaba sus comedias, *El pasajero* (1617) de Suárez de Figueroa y la *Spongia* (1617) de Torres Rámila criticaban duramente su teatro y la *Jerusalén*. Un año antes, en 1616, Lope conocía y seducía a una bella joven, Marta de Nevares, que sería su último amor y la inspiración de numerosos versos.

Estos salieron en dos nuevos libros con los que el poeta pretendía ganarse el favor de la flamante corte de Felipe IV e imponer una nueva imagen de sí mismo: la de sacerdote cortesano, conocedor del mundo, agradable con las damas y ducho con las sentencias. Por ello, *La Filomena* (1621) y *La Circe* (1624) tienen una clara impronta cortesana e, incluso, femenina, con numerosas dedicatarias, como doña Leonor de Pimentel o la hija del conde-duque de Olivares. Mientras, el Fénix seguía con sus comedias, algunas de las cuales le encargaron en palacio, como *El Brasil restituído* (1625), con la que celebraba la recuperación de Salvador de Bahía de manos de holandeses. Los siguientes libros destacados serían religiosos (*Triunfos divinos*, en 1625, *Corona trágica*, en 1627), antes del gran repaso del mundillo literario de su época que era el *Laurel de Apolo* (1630). Y, en los últimos años, monopolio de obras maestras. En 1632, *La Dorotea*, enésima reescritura de los amores con Elena Osorio, pasados por el filtro de la literatura celestinesca y elegíaca; en 1634, las *Rimas de Tomé de Burguillos*, el tercer volumen de «rimas», esta vez protagonizado por una versión a un tiempo chusca y desencantada del propio Lope, el licenciado Tomé de Burguillos. Había muerto Marta de Nevares (1632), luego, Lopito, hijo del poeta y Micaela de Luján

² Sobre la relación entre estos dos ingenios, sigue siendo útil el estudio de Orozco (1973). Sobre Lope y Cervantes, otro de sus rivales, véase Pedraza Jiménez (2006).

(1634). Y la hija del poeta, Antonia Clara, se fugó de casa con un Tenorio tras desvalijar a su padre. Estas desgracias tiñeron de amargura los últimos días del genio, quien se apagó en agosto de 1635 y a quien sus contemporáneos reservaron un entierro apoteósico.

II. LA ANTOLOGÍA

La presente antología pretende a un tiempo representar la ingente producción lopesca y proponer una visión menos usual de la poesía del Fénix. Es decir, los lectores encontrarán en estas páginas el habitual canon de poemas de Lope: romances moriscos y pastoriles, sonetos de las *Rimas* y *Rimas sacras*, mansos, barquillas, así como una selección de versos de comedias, como «Un soneto me manda hacer Violante» y diversas cancioncillas. Además de estos poemas frecuentes en las antologías, hemos elegido textos menos habituales, pero representativos de otras facetas de la poesía del Fénix más alejadas de las venas más conocidas, esto es, el torrente de pasiones, la ilusión biográfica, la vena populista. Las composiciones a que nos referimos proceden de libros como la *Arcadia*, *La Filomena*, *La Circe*, *Triunfos divinos*, *Laurel de Apolo* o la póstuma *La vega del Parnaso* y ponen de relieve ese otro Lope que experimentaba con el verso (suya es la primera silva en castellano, tuyas las rimas de esdrújulos al estilo Cairasco de Figueroa, tuyas las rarezas acentuales de *La Dorotea*) y que era capaz de componer versos increíbles recurriendo a un estro culto, o a tonos intimistas pocas veces superados en nuestras letras. En las páginas siguientes, presentamos todos estos poemas, que hemos agrupado en «Romances de juventud», poemas de *Arcadia*, del *Peregrino en su patria*, de las *Rimas*, de *Pastores de Belén*, de *Rimas sacras*, de *La Filomena*, de *La Circe*, de *Triunfos divinos*, del *Laurel de Apolo*, la epístola *A Claudio*, poemas de *La Dorotea*, el *Huerto deshecho*, poemas de las *Rimas de Tomé de Burguillos*, de *La vega del Parnaso* y de sus obras dramáticas.